

Intérpretes y traducciones en el Egipto imperial

JOSÉ M. GALÁN

CSIC

RESUMEN

Un aspecto relevante que acompaña al desarrollo de cualquier política exterior es cómo superar los problemas de comunicación entre gentes de distintas lenguas. Esto es particularmente interesante en el caso de los primeros estados del Próximo Oriente y la construcción de sus ‘imperios’. Embajadores, mensajeros, traductores y traducciones jugaron un papel relevante que es a menudo menospreciado. En el presente artículo se revisará parte de la abundante documentación sobre la construcción del imperio egipcio en la antigüedad y los contactos lingüísticos entre los egipcios y sus vecinos derivados de la nueva situación política.

Palabras Clave: antiguo Egipto, imperio, traducciones, intérpretes.

ABSTRACT

A relevant aspect concerning the development of foreign affairs is how to overcome communication problems between speakers/writers of different languages. This is particularly interesting for the early states in the Near East and the building up of their ‘empires’. Ambassadors, messengers, translators and translations played a significant role that is often overseen. There is a wealth of documentation concerning the building up of the ancient Egyptian empire and the language contacts between Egyptians and their neighbours derived from it, which will be partly surveyed in the present article.

Keywords: ancient Egypt, empire, translations, translators.

Desde los comienzos de la historia de Egipto, en torno al 3000 a. C., incluso antes, los primeros egipcios¹ entraron en contacto con poblaciones que vivían en otros lugares

Recibido:19-01-2011. Aceptado: 17-03-2011.

1 Se entiende por “egipcios” a los habitantes del valle del Nilo entre la Primera catarata y su desembocadura en el Mediterráneo, teniendo muy en cuenta que el concepto de “país” y de “etnia” no existían como tales por aquel entonces, y se reconocían principalmente por oposición al entorno o en relación a la figura del monarca; A. Diego Espinel, *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*, Aula Aegyptiaca Studia 6, Bellaterra, 2006.

y que no sólo tenían otra cultura material, sino también otras costumbres, otras creencias y otra lengua. Los textos, pero sobre todo recientes hallazgos arqueológicos, documentan diferentes aspectos del intercambio de bienes que tuvo lugar, mostrando cómo ya en época muy temprana el comercio de productos alcanzaba dimensiones mucho mayores de lo que se podía pensar hace unos años. Un claro ejemplo de ello es la cerámica de tipo cananeo (similar a la de Beersheba y Ghassul) hallada en Buto (Tell el-Farain), un asentamiento que en la primera mitad del cuarto milenio a. C. era un puerto del Delta (aunque hoy se encuentre a 30 Km. de la línea costera), o la cerámica de tipo cananeo hallada en el extremo sur, en la Primera catarata del Nilo, en la isla de Elefantina, en un contexto arqueológico del Reino Antiguo.²

Pero, ¿qué huella queda del contacto intelectual? ¿Hubo intercambio de palabras? ¿Hubo intercambio de ideas? Si bien uno puede fácilmente intuir o deducir que, inevitablemente, sí tuvo lugar una relación más allá del mero trueque de productos, la clave de la cuestión es cómo rastrearlo. El presente estudio analizará algunos indicios o pruebas circunstanciales del contacto lingüístico, pero no con el propósito de identificar y analizar préstamos de unas lenguas a otras, sino adoptando una perspectiva histórica, con el objetivo de ilustrar la complejidad de las relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo, de documentar ciertos aspectos de la incipiente diplomacia, y analizar tangencialmente algunos problemas inherentes a la construcción de un imperio, como es el problema de la comunicación entre centro y periferia y la necesidad de o bien imponer una “lengua oficial” o bien acordar el uso de una *lingua franca*.

ANTECEDENTES

Uno de los primeros y más ricos testimonios sobre las relaciones y contactos de un egipcio con personas que vivían en otro ámbito geográfico y, por tanto, presumiblemente con otra cultura y otra lengua, es la famosa autobiografía de Harkhuf, a finales de la dinastía VI, c. 2250 a. C.³ La extensa inscripción se grabó sobre la fachada de su monumento funerario, ubicado en la ladera de Qubbet el-Hawa, en la región de Asuán/Elefantina, junto a la Primera catarata, es decir, junto a la frontera sur de Egipto, denominada en textos de la época “la puerta estrecha”. En ella se relata con cierto detalle las incursiones de este oficial de la administración real por la Baja Nubia, “Wawat”, y por la parte del desierto líbico denominada “Tierra de Tchemehu”. Entre ambas se encontraban las regiones de Yam, Irtchet, Makher y Tereres, entre otras. Uno de los “títulos” que ostenta Harkhuf es

2 D. Faltings, “Canaanites at Buto in the early fourth millennium BC”, *Egyptian Archaeology* 13 (1998), p. 29-32; I. Forstner-Müller, D. Raue, “Elephantine and the Levant”, en E.-M. Engel, V. Müller, U. Hartung, eds., *Zeichen aus dem Sand Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günter Dreyer*, Menes. Studien zur Kultur und Sprache der ägyptischen Frühzeit und des Alten Reiches, 5, Wiesbaden, 2008, p. 254-272.

3 Una traducción reciente, cuidada y accesible puede encontrarse en N. C. Strudwick, *Texts from the Pyramid Age*, *Writings from the Ancient World* 16, Atlanta, 2005, p. 328-333.

el de “Supervisor de los intérpretes”. El sentido exacto del cargo o de la función no está del todo claro,⁴ pero no cabe duda de que está estrechamente relacionado con el título más amplio de “Supervisor de todas las tierras extranjeras del sur”, el cual da pie al epíteto “quien trae a su majestad (el rey Merenra) lo que tiene cada una de las tierras extranjeras”. Al mismo tiempo, un segundo epíteto que también pretende ayudar a comprender su función le define como “quien se encarga de todos los documentos reservados del sur”. Ahora bien, ¿cómo se entendía Harkhuf con el gobernante de Yam? ¿Cómo se comunicaba con el gobernante de Irthet? ¿Y con el de Wawat?

El término traducido aquí como “intérprete” aparece en otras inscripciones de la época no sólo como parte del título “Supervisor de intérpretes”, sino también como calificativo de una o más personas que hablaban lengua extranjera. Desde la perspectiva egipcia, éstos podían ser, obviamente, extranjeros, pero también podía aplicarse a egipcios que, al parecer, eran capaces de hablar otras lenguas. Un ejemplo muy gráfico puede encontrarse unos doscientos años antes, en los relieves del templo de Sahura, rey de la dinastía V, en una escena que representa la llegada a Egipto de barcos con hombres, mujeres y niños de rasgos claramente semitas, según la convención de los artistas egipcios: prominente nariz, barba puntiaguda y melena abultada sobre los hombros.⁵ Mezclados entre ellos se distinguen, por sus rasgos físicos y vestimenta, varios hombres egipcios, identificados con el título de “intérprete” escrito sobre sus cabezas.

Pocos años después del 2000 a. C., en el relato de ficción con elementos históricos que hoy se conoce con el nombre de su protagonista, *Sinuhe*,⁶ la misma pregunta puede volverse a formular: ¿Cómo se entendía Sinuhe con el pastor nómada que le recoge en la frontera del delta oriental, cuando el egipcio se encontraba en plena huida hacia el exilio y estaba a punto de desfallecer de sed? ¿En qué idioma hablaba Sinuhe con Amunenshi, el jeque del Alto Retenu (= Siria) que le acoge en su campamento, le coloca a la cabeza de sus hijos y le casa con su hija mayor, convirtiéndole así en jefe de una tribu?, ¿tal vez en un dialecto cananeo del acadio? Cuando Sinuhe insta a Amunenshi a que le escriba una carta al recién coronado rey de Egipto, Sesostris I, ¿en qué lengua lo habría hecho el jeque?, ¿en el acadio formal?, ¿habría Amunenshi recurrido a alguno de “los egipcios que estaban allí con él” (así mencionados en el relato), o al propio Sinuhe, para que le tradujera la carta al egipcio? Sinuhe menciona que el rey anterior, Amenemhat I (quien inaugura la dinastía XII, c. 2000 a. C.) había mantenido relaciones cordiales con el jeque Amunenshi. ¿En qué idioma se habrían comunicado, en egipcio o en acadio? Queda claro

4 Diego Espinel, *Etnicidad y territorio*, p. 143-149.

5 L. Borchardt, *Das Grabdenkmal des Königs S3hu-Re*, Leipzig, 1913, pl. 12.

6 Para el relato de *Sinuhé*, consultar R. Parkinson, *The Tale of Sinuhe and other ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC*, Oxford, 1997; *idem*, *Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt: a dark side of perfection*, Londres, 2002; J. M. Galán, *Cuatro Viajes en la literatura del antiguo Egipto*, Madrid, 2000, p. 61-96. A pesar de los numerosos estudios literarios que argumentan el carácter de ficción del relato, no conviene descartar totalmente que la arqueología acabe mostrando que se trata de lo contrario, de una historia con aspiraciones literarias.

que la narrativa de ficción no necesita precisar estos detalles, que habrían entorpecido el relato fantástico y lo habrían privado de la atmósfera mágica que su autor pretendía crear y transmitir a su audiencia. Fuera como fuese, a su regreso a Egipto, tras largos años de exilio al sur de Siria, Sinuhe es nombrado “administrador de los distritos del soberano en tierras de los nómadas”, probablemente gracias a su conocimiento de la lengua y de la cultura siria, así como por la experiencia vivida. Aun considerando el carácter total o parcial de ficción, la situación descrita en el relato entraba, sin duda, dentro de lo considerado factible en aquella época.

Tan sólo unos años después de la época en que supuestamente vivió Sinuhe, en el monumento funerario de un alto oficial de la administración llamado Khenumhotep, que fue enterrado en la necrópolis de Beni Hasan,⁷ en el Egipto Medio, se representa la llegada de un grupo de treinta y siete “semitas”, hombres, mujeres y niños, que alcanzan el valle del Nilo con sus borricos cargados de *kohl*, polvo de galena que era utilizado por los egipcios como cosmético alrededor de los ojos. La caravana es recibida por Khenumhotep, que, entre otros cargos, ejercía de “Supervisor de las tierras extranjeras del oriente”. El producto importado, así como el número de los integrantes de la expedición, no sólo se indica en una inscripción que discurre sobre los primeros personajes representados, sino que, además, se escribe en el documento que el egipcio que encabeza el grupo muestra al propietario de la tumba. El texto, escrito en jeroglífico cursivo (= hierático) para darle mayor realismo, dice así: “Sexto año bajo la majestad del Horus Semtauy, el rey de Egipto Khakheperra (= Sesostris II). Relación de los semitas que vienen con *kohl* y que trajo consigo el hijo del jefe Khenumhotep. Número total de semitas del país de Neshu: 37”. El documento en cuestión parece ser un salvoconducto para pasar sin problemas el control fronterizo y entrar a comerciar en Egipto como “representantes oficiales” o “comisionados”, los únicos que podían operar de forma legal en Egipto, pues el comercio fuera de los cauces establecidos, es decir, lo que hoy denominamos “contrabando” o “tráfico”, era también entonces perseguido.⁸ El egipcio que encabeza la delegación y que sostiene el escrito es un “escriba del rey”. Detrás de él camina otro egipcio que parece de mayor rango que el anterior y cuyo título es el de “Supervisor de los cazadores”. En tercer lugar marcha el jefe semita, “el gobernante Abishai”. Esta escena deja claro que el jeque Abishai y su tribu necesitaban de un pasaporte y de un introductor o presentador, quien en este caso desempeñaría también la función de intérprete.⁹ El título de “Supervisor de los ca-

7 P. E. Newberry, *Beni Hasan*, I, Londres, 1893, p. 69, pl. 30, 38; N. Kanawati y A. Woods, *Beni Hassan. Art and Daily Life in an Egyptian Province*, El Cairo 2010, pl. 90-102, fig. 30.

8 Las fortalezas levantadas en los pasos fronterizos tenían la función de detener la entrada de comerciantes y ganaderos “ilegales”, es decir, nómadas no reconocidos de forma oficial por las autoridades de un lado y de otro, como así lo expresa una inscripción en una estela grabada años después, en el año 8 del reinado de Sesostris III, levantada en la Segunda catarata y hoy formando parte de la colección del Museo de Berlín (nº 14753); *Ägyptische Inschriften aus den königlichen Museen zu Berlin*, I, Leipzig, 1924, p. 255; K. Sethe, *Ägyptische Lesestücke*, Leipzig, 1924, p. 83.

9 El propio Sinuhé, cuando tras su exilio regresa a Egipto como un jefe de tribu nómada, también es escoltado desde el puesto fronterizo, presentado en la corte y conducido ante el rey por un oficial de la administración egipcia.

zadores” ubica la actividad de este personaje en las colinas de los márgenes del desierto, por lo que, probablemente, conociera el idioma de las tribus no-egipcias que habitaban por allí y podría haber servido de traductor entre el jeque Abishai y el jefe egipcio Khenumhotep.

Avanzando en el tiempo, disponemos de un documento datado en torno al 1550 a. C. que ilustra la capacidad de comunicación entre dos culturas, en principio con lenguas bien distintas. Se trata de la estela de Kamose, hallada en el templo de Karnak y hoy expuesta en el Museo de Luxor.¹⁰ La extensa inscripción lapidaria describe la campaña militar que el gobernador de Tebas, Kamose, emprendió contra el entonces rey de Egipto, Apofis. El relato hace referencia al envío de un mensaje escrito desde la que fuera entonces capital de Egipto, Avaris, situada en el delta oriental, hasta la capital del reino de Kush, que en aquellos momentos era la ciudad de Kerma, al sur de la Tercera catarata. El rey de Egipto Apofis se denomina a sí mismo en la inscripción “hicso”, es decir “gobernante de tierras extranjeras”, un término que evocaba su origen sirio,¹¹ y el rey de Kerma era, podemos asumir, nubio. ¿En qué idioma se escribían entre ellos?, ¿en egipcio? El tebano Kamose intercepta el mensaje en la ruta de los oasis que recorre el desierto líbico de norte a sur, paralela al valle del Nilo, y lee el mensaje transmitido. El pasaje dice así:

Capturé a su comisionado arriba del Oasis (= Baharia), yendo al sur, hacia Kush, llevando una carta. Encontré en ella las siguientes palabras escritas de mano del gobernante de Avaris: “Aauserra, el hijo de Ra Apofis, saluda al hijo del gobernante de Kush. ¿Cómo es que has ascendido a gobernante y no me lo has hecho saber? ¿Te has dado cuenta de lo que Egipto ha hecho contra mí? (...)”

Antes de que yo (Kamose) le alcanzase (a Apofis en Avaris), vio mi llamarada y envió (un mensaje) hasta Kush para conseguirse protección; pero lo capturé en el camino, antes de que le llegara. Entonces, hice que le enviaran de vuelta (al comisionado) y lo dejaron en el lado oeste de Afroditópolis. Así, mi victoria entró en su corazón y debilitó sus extremidades, cuando su mensajero le relató lo que yo había hecho a la región de Cinópolis, que era propiedad suya.

¿Podría haber sido el egipcio la *lingua franca* utilizada entre los gobernantes de la esquina nororiental del continente africano, es decir, entre egipcios, nubios, libios e “hicsos”, durante la primera mitad del segundo milenio a. C.? Tutmosis I, al comienzo de su reinado, c. 1500 a. C., llevó a cabo una campaña militar hasta la región de Kerma, llamada “Khent-hen-nefer”, en la Tercera catarata, y poco después hasta el Eúfrates, en la región

-
- 10 L. Habachi, *The Second Stela of Kamose and his Struggle against the Hyksos Ruler and his Capital*, Glückstadt, 1972; W. Helck, *Historisch-biographische Texte der 2. Zwischenzeit und neue Texte der 18. Dynastie*, Wiesbaden, 1975, p. 82-97; H. S. Smith, A. Smith, “A Reconsideration of the Kamose Text”, *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 103 (1976), p. 48-76; H. Goedicke, *Studies about Kamose and Ahmose*, Baltimore, 1995.
- 11 D. B. Redford, “Textual Sources for the Hyksos Period”, en E. D. Oren (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, 1997, p. 20-21.

de Naharina. En la estela grabada por Turi, virrey de Nubia,¹² y en la estela real de la localidad nubia de Tombos, se menciona el juramento de fidelidad que debían pronunciar los vasallos del sur y del norte, invocando el nombre del faraón. Por desgracia, ninguno de los dos textos especifica quién debía tomar ese juramento y, en caso de ser jefes nubios, en qué lengua se pronunciaría.

Bajo el reinado de la hija de Tutmosis I, Hatshepsut, la documentación escrita que ha llegado hasta nosotros nos proporciona otro interesante encuentro pluri-lingüístico. Recién coronada “rey del Alto y Bajo Egipto”, c. 1470 a. C., despachó una expedición comercial hasta las lejanas tierras del Punt, que hoy se identifican con la región de Eritrea y, al otro lado del Mar Rojo, con parte del actual Yemen, de donde los egipcios se proveían de oro, incienso, mirra, colmillos de elefante, pieles de pantera, rabos de jirafa, monos y toda clase de materias primas y productos exóticos. El capitán de la expedición egipcia, un “comisionado del rey” llamado Nehesi, tiene necesariamente que entrevistarse y dialogar con el principal jefe del lugar, al parecer llamado Palahu. El escriba egipcio encargado de immortalizar el encuentro sobre una de las paredes del templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari transcribe su nombre supuestamente tal y como sonaba, y también el de su mujer, llamada Aty.¹³ En la escena no se representa ningún intermediario, ningún personaje que pudiera haber desempeñado la función de intérprete entre el comisionado egipcio y el jefe de Punt (Fig. 1). Ello podría deberse simplemente a una elección del

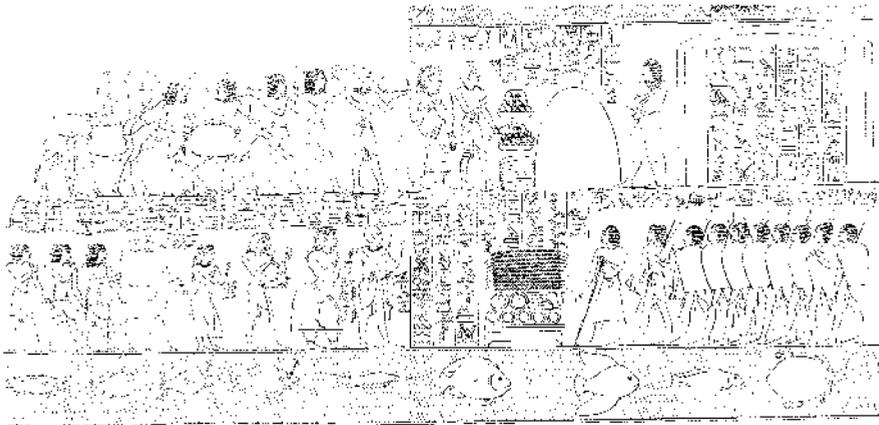


Figura 1. Detalle de la expedición al Punt enviada por la reina Hatshepsut (c. 1475 a. C.), mostrando el encuentro e intercambio de bienes entre el comisionado egipcio Nehesi y el jefe local Palakhu (A. Mariette, *Deir el Bahari*, Leipzig, 1877, pl. 5).

-
- 12 Berlín n° 13725; *Ägyptische Inschriften aus den staatlichen Museen zu Berlin*, II, Leipzig 1924, p. 211; Cairo Catalogue General 34006; P. Lacau, *Stèles du Nouvel Empire*, El Cairo, 1909, p. 11-13, pl. 5; K. Sethe, W. Helck, *Urkunden des ägyptischen Altertums, Abteilung IV: Urkunden der 18. Dynastie*, Leipzig-Berlín, 1906-1963, (= *Urk. IV*) p. 79, 5- p. 81, 8; p. 82, 3- p. 86, 15.
- 13 A. Mariette, *Deir el Bahari*, Leipzig, 1877, pl. 5; E. Naville, *The Temple of Deir el Bahari*, III, Londres, 1907, pl. 69-76.

artista, o a que los productos que se ofrecen el uno al otro actúan, realmente, como el mejor interlocutor entre ambos. Sea como fuere, la escena muestra el buen entendimiento entre ambas delegaciones. Efectivamente, el tributo, el intercambio comercial y los regalos diplomáticos constituyen la forma más apropiada de expresar una idea, de exteriorizar una relación, de materializar un vínculo;¹⁴ ellos se convierten en el intérprete idóneo entre dos personas que hablan idiomas distintos.

CONSTRUCCIÓN DEL IMPERIO EGIPCIO

En el siglo XV a. C., tras la expulsión de los “hicsos” del delta y la unificación del Alto y Bajo Egipto bajo la autoridad del gobernante de Tebas, se comenzó a forjar el denominado “imperio egipcio” sobre la región de Palestina y sur de Siria al norte, y sobre la región de Nubia al sur. Los mecanismos empleados fueron de diversa naturaleza, abarcando desde el establecimiento de relaciones diplomáticas que materializaban el reconocimiento mutuo, establecían un pacto de hermandad, y desembocaban en intercambios comerciales y regalos entre gobernantes, hasta el empleo de la fuerza militar que imponía la autoridad de un gobernante (el rey de Egipto) sobre el otro, forzaba una relación de vasallaje y tenía como resultado final la recaudación de un tributo anual y, en caso de resistencia, la captura de botín y prisioneros. De una forma o de otra, según las circunstancias, los contactos entre Egipto y sus vecinos se hicieron cada vez más frecuentes e intensos, hasta el punto que los estudiosos reconocen que Egipto comienza realmente ahora la creación y desarrollo de su “imperio”, es decir, la expansión, por medios pacíficos o violentos, de la autoridad del rey de Egipto fuera de las fronteras naturales del país. Una de las consecuencias de todo ello fue el estrecho contacto que los egipcios mantuvieron con poblaciones extranjeras, con individuos que hablaban un idioma distinto al egipcio, tanto en territorio extranjero, como dentro del mismo Egipto.

¿Cómo se entendía el faraón con sus vasallos del norte y del sur? En situaciones de conflicto, el empleo de la violencia obviaba posibles problemas de comunicación. En otros casos, el contexto y los gestos aclaraban el sentido del mensaje que se quería transmitir. Por ejemplo, cuando una ciudad se rendía bastaba con postrarse sumisamente ante el faraón, agachar la cabeza y entregarle un cuantioso tributo, según se deduce de las descripciones contenidas en los Anales del faraón Tutmosis III.¹⁵ Excepcionalmente, nos han llegado lo que podrían haber sido las palabras intercambiadas entre uno y otro bando. La inscripción grabada sobre la cara exterior del pylon VI del templo de Amón en Karnak transcribe la plegaria de rendición que supuestamente pronunciaron los jefes sirios cuando fueron derrotados por Tutmosis III en la batalla de Megiddo:

14 M. Liverani, *Prestige and Interest: International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padua, 1990, p. 205-282.

15 V. A. Donohue, “A Gesture of Submission”, en A- B- Lloyd (ed.), *Studies in Pharaonic Religion and Society in Honour of J. Gwyn Griffiths*, London, 1992, p. 82-114; J. M. Galán, *El imperio egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a. C.*, Madrid, 2002, p. 75-100.

“[¡Saludos a ti, oh rey, soberano,] grande de poderes, Menkheperra, [hijo de Amon!] Concédenos nuestra oportunidad y nosotros dirigiremos hacia tu majestad nuestra contribución [para tu Tesoro...] Nunca ha habido [ningún rey que haya hecho] lo que tu majestad ha hecho con esta tierra”.¹⁶

Por supuesto, no hay que esperar que el escriba egipcio, incluso en el hipotético caso de que hubiera entendido las palabras de los sirios, las transcribiera fidedignamente, sino que el “entrecomillado” hay que interpretarlo como una versión egipcia de lo que podría haberse dicho, con el objetivo de aportar colorido y realismo a la inscripción conmemorativa.

Sus palabras, de cualquier modo, se corresponden y complementan con las transcritas en otra inscripción, en una estela del templo de Amon en Gebel Barkal. En este caso, el escriba egipcio reproduce el juramento de fidelidad a Tutmosis III que supuestamente pronunciaron los jefes derrotados tras su rendición. El pasaje dice así:

“Ellos estaban de pie en sus murallas alabando a mi majestad para que les fuera concedido el aliento de vida. Mi majestad hizo entonces que se les tomara el juramento de lealtad, diciendo: ‘No repetiremos el mal contra el rey Menkheperra –¡que se le conceda vida!–, nuestro señor, mientras estemos vivos, puesto que hemos presenciado sus poderes. Él nos ha concedido el aliento porque él (así) quería. Su padre es quien lo ha hecho, [Amon-Ra señor de los tronos de las Dos Tierras], y no la acción de los hombres”.¹⁷

¿En qué idioma pronunciarían los gobernantes sirios su juramento de lealtad al faraón?

En los Anales de Tutmosis III, se menciona varias veces la existencia de un “documento” o “tratado” entre Egipto y algunas ciudades-estado de Siria-Palestina, donde se fijaba por escrito el impuesto anual que debían pagar estas últimas a la administración del faraón. ¿En qué lengua estaría escrito el acuerdo? Una situación algo menos trascendente, pero no por ello más sencilla, debía surgir cuando “los hijos y los hermanos de los jefes eran traídos para ser guerreros de Egipto” (año 30), o cuando la hija de un jefe de Retenu (= Siria-Palestina) fue entregada como tributo, junto con 30 asistentes y 65 sirvientes (año 40).¹⁸ También pequeños grupos de jóvenes nubios (una decena o algo más) eran entregados al faraón como parte de la contribución anual de Kush, para servir como asistentes o guerreros de Egipto (año 30 y 40).

La llegada de grupos de extranjeros a Egipto, cargados con productos de sus tierras y acompañados por mujeres y niños, también está documentada en la decoración de las

16 Cara norte del pilono VI de Karnak; *Urk.* IV 757, 14- 760, 2; Galán, *Inscripciones*, p. 102.

17 Estela de Gebel Barkal; *Urk.* IV 1227, 1- 1243, 8; Galán, *Inscripciones*, p. 121.

18 Conocemos el nombre de tres esposas de Tutmosis III que llegaron a la corte egipcia desde Siria-Palestina, se llamaban Menuai, Menhet y Meleti; Ch. Lilyquist, *The tomb of three foreign wives of Thutmosis III*, Nueva York, 2003.

tumbas de los altos dignatarios de la época, como es el caso de Ineni (TT 81), Amonemheb (llamado Mahu, TT 85), Menkheperraseneb (TT 86) o Rekhmira (TT 100). En la tumba de Amonemheb (Fig. 2) se transcriben también las palabras que le dirigen al faraón los jefes de Palestina, Siria y Chipre: “¡Cuán grandes son tus poderes, oh rey victorioso, soberano, amado de Ra! Has provocado el respeto a ti en todas las tierras llanas, el terror hacia ti por todas las tierras montañosas. Míranos, estamos bajo tus sandalias”.

Además de estos extranjeros que pertenecían a la elite en sus lugares de origen y que eran conducidos a Palacio e ingresaban en la corte del faraón, grupos más numerosos eran entregados a los dominios del templo de Amón en Karnak para trabajar en los talleres tejiendo telas, para trabajar en los campos de cultivo o para trabajar en la construcción y decoración de monumentos. Desde el año 23 hasta el año 42, Tutmosis III dice haber entregado al templo 1.588 personas de Siria (el número de nubios no se conoce con exactitud).

A pesar del dominio e influencia que la corona egipcia ejercía sobre Palestina y parte de Siria a mediados del siglo XV a. C., la lengua egipcia no consiguió implantarse o imponerse como lengua administrativa, ni siquiera entre el faraón y sus vasallos. En contra de lo que cabría esperar, la escritura cuneiforme y la lengua acadia, con sus dialectos locales, eran el vehículo de comunicación en uso entre las distintas ciudades-estado y la que se empleó entre éstas y la corte egipcia. Reflejo de esta situación es la anécdota que el hijo de Tutmosis III, Amenhotep II, incluye en la inscripción conmemorativa que resume su campaña por Siria-Palestina en su octavo año de reinado: “Cuando su majestad viajaba hacia el sur por la llanura de Sharon, descubrió a un comisionado del jefe de Naharina llevando una carta sellada con arcilla al cuello, y se lo trajo como cautivo (atado) a la parte trasera de su carro”.¹⁹

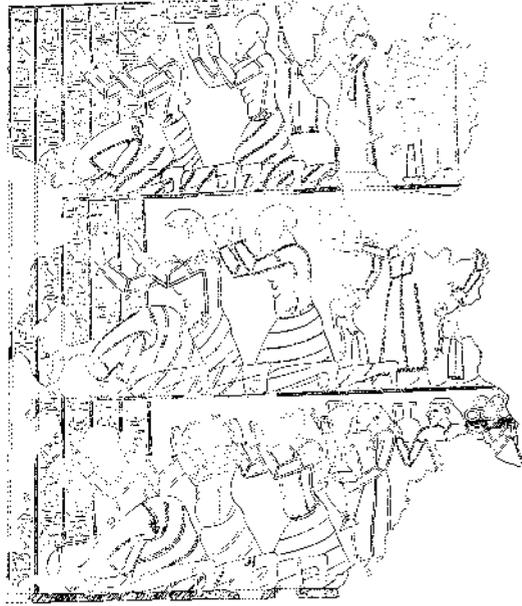


Figura 2. Detalle de la tumba de Amonemheb en Tebas, mostrando a gobernantes de Siria-Palestina haciendo entrega al rey egipcio Tutmosis III de sus hijos como parte del tributo (N. De G. Davies, “Foreigners in the Tomb of Amenemhab (nº 85)”, *Journal of Egyptian Archaeology* 20 (1934), pl. 4).

19 Estela de Menfis, año 7 de Amenhotep II; Museo de El Cairo JdE 86763; *Urk.* IV 1299, 14- 1309, 20; Galán, *Inscripciones*, p. 157.

Amenhotep II continuó la política de su padre de tomar juramentos de fidelidad²⁰ a sus vasallos de las ciudades-estado de Siria-Palestina, premiaba con regalos a los que le eran leales y controlaba quién era nombrado gobernador, destituyendo a los desobedientes y asegurándose que los hijos de los gobernantes fieles tomaran el relevo de sus padres al mando de las ciudades.²¹ Un papiro, hoy en el Museo Ermitage, documenta la entrega de trigo y cerveza a los comisionados de doce ciudades-estado del norte de Palestina, entre las que se encuentran Lakish, Megiddo, Sharon, Ashkalon, Hazor y Taanakh. Supuestamente, las raciones, un saco y medio de trigo y una jarra de cerveza, se repartirían en la corte de Amenhotep II, o probablemente en Menfis, donde tal vez habrían sido recibidos oficialmente.

IMPERIO, DIPLOMACIA Y *LINGUA FRANCA*

Donde mejor se documenta la presencia de extranjeros en la corte egipcia y el contacto entre la lengua egipcia y las lenguas extranjeras del norte más pujantes del momento es, sin duda, en el archivo hallado en el-Amarna, ciudad fundada por Akhenaton y que fue capital del reino durante casi veinte años, en el ecuador del siglo XIV a. C., c. 1365-1349 a. C. El archivo está compuesto fundamentalmente por correspondencia diplomática que abarca los últimos años de Amenhotep III hasta el reinado de Tutankhamon inclusive.²² Las cartas están escritas sobre tablillas de barro, en escritura cuneiforme y la mayoría de ellas empleando la lengua acadio. Un grupo está formado por 306 cartas enviadas entre los vasallos que gobernaban distintas ciudades-estado de Palestina y de Siria y la corte egipcia. En ellas, los gobernantes informan de la situación política, social y económica del territorio bajo su control, del comportamiento de sus vecinos, de la presencia o ausencia de tropas egipcias en la región, etc. A través de sus mensajeros, los gobernadores de la periferia del dominio egipcio elevan sus quejas, expresan sus inquietudes y afirman reiteradamente su incuestionable lealtad y servicio al faraón. Pero, de nuevo, surge la pregunta: ¿en qué idioma? Ellos escribían sus cartas en su propia lengua, en acadio, incluso con las variaciones dialectales de la región y expresiones particulares, pero, ¿quién se las traducía al faraón?

Aziru, gobernante de Amuru, en Siria, no sólo escribe cartas al faraón, sino que se han conservado varias que dirige a un importante oficial de la corte llamado Tutu

20 *Urk.* IV 1303, 19-1304, 2

21 *Urk.* IV 1303, 9-12 (= 1312, 7-16); 1308, 11-14.

22 Una transliteración de las cartas, todavía básica aunque con muchas lecturas anticuadas, puede encontrarse en J. A. Knudtzon, *Die El-Amarna-Tafeln*, Leipzig 1907-1915 (reimpreso en Aalen 1964). El corpus se completa con la edición de A. F. Rainey, *El Amarna Tablets 359-379. Alter Orient und Altes Testament* 8, Neukirchen-Vluyn, 1978². La mejor traducción anotada se debe a W. L. Moran, *The Amarna Letters*, Baltimore, 1992. La cronología absoluta que utiliza este último autor sitúa el archivo entre los años c. 1350-1320 a. C. Ver también M. Liverani, *Le lettere di el-Amarna*, Brescia, 1998-99.

(también conocido como Dudu), para rogarle que interceda por él ante el rey y rebata los testimonios que alguien pudiera pronunciar en su contra, sobre todo los representantes de su rival Ribadda de Biblos. Un pasaje de una de las cartas que Aziru envía a Tutu señala:²³

Tú estás al servicio personal [del rey, mi señor]. Que el cielo no permita que traidores hablen perniciosamente en contra de mí en presencia del rey, mi señor. No debes permitirselo. Puesto que tú estás al servicio personal [del rey], mi señor, representándome, no debes permitir habladurías perniciosas contra mí.

Sobre su función diplomática y su papel como intermediario de los jefes extranjeros, Tutu dice sobre sí mismo en una inscripción de su tumba en el-Amarna:²⁴

(Yo soy) el super[visor] de las misiones de todas las tierras extranjeras. Soy quien transmite sus palabras a Palacio, estando en [...] cada día. Yo llego a ellos como comisionado real con cada una de las instrucciones de [su] majestad.

El comisionado egipcio enviado a Amurru sabemos que era un tal Hatip. Una carta enviada por Aziru a Tutu aporta información del doble papel jugado por Hatip, es decir, de su función como intérprete de las palabras del rey en Amurru y como intérprete de las palabras de Aziru en Egipto. El pasaje dice así:²⁵

Hatip ha venido y ha traído las buenas y gentiles palabras del rey, mi señor, para mi regocijo. Mi tierra y mis hermanos, los siervos del rey, mi señor, y los siervos de Tutu, mi señor, están gozosos cuando viene el aliento del rey, mi señor (...). Mi señor, puesto que Hatip está conmigo, él y yo haremos (juntos) el viaje (a Egipto).

Aziru, sabiendo que no gozaba de excesiva predilección en la corte egipcia, fue retrasando su viaje lo más posible, pero al final acudió. Probablemente llegaría acompañado del mensajero e intérprete Hatip y, ya en el-Amarna, sería recibido por Tutu, quien le conduciría en presencia del rey. Esta escena, o una similar, es, precisamente, la que representa Tutu en una de las paredes de su tumba en el-Amarna (Fig. 3). Akhenaton se asoma a la ventana de las apariciones oficiales de su palacio para premiar y ensalzar a Tutu por sus servicios, y detrás del alto funcionario egipcio se puede ver a un grupo de jefes de Siria y Palestina siguiendo a un oficial egipcio que les sirve de intérprete en tan solemne ocasión, traduciendo y pronunciando sus palabras de saludo y sometimiento:

Los siervos de todas las tierras extranjeras dicen: ‘Oh Ra viviente! Nefer-kheperu-ra – Wa-en-ra. Estamos bajo [tus pies] por siempre’.

23 EA 158: 10-31.

24 N. de G. Davies, *The Rock Tombs of El Amarna*, VI, Londres, 1908, p. 26, pl. 15.

25 EA 164: 4-26.

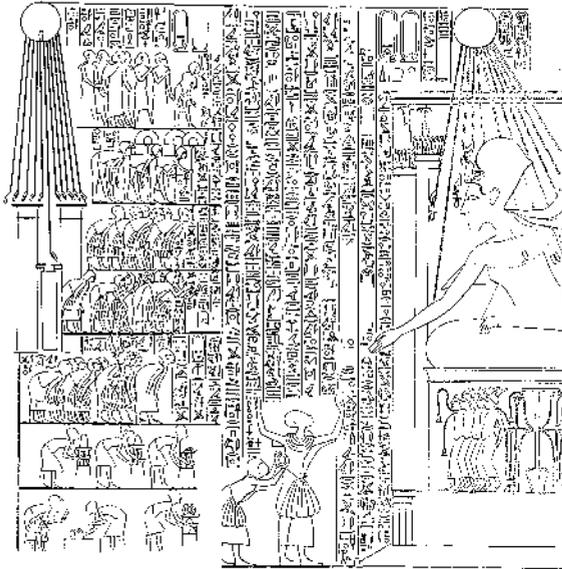


Figura 3. Detalle de la tumba de Tutu en el-Amarna. Akhenaton recompensa a Tutu por sus servicios, durante una ceremonia en la que éste va seguido por una delegación de jefes de Siria-Palestina introducidos en la escena por un asistente egipcio (N. De G. Davies, *The Rock Tombs of El Amarna VI*, Londres, 1908, pl. 19-20).

Tutu adorna un tanto sus palabras y le comunica al faraón lo siguiente.

La tierra entera marcha hacia ti, Kharu (= Siria-Palestina), Kush y todas las tierras, sus brazos están (extendidos) hacia ti adoran tu *ka*, solicitando humildemente vida: ‘Danos aliento, el terror (que te tenemos) a ti bloquea (nuestras) narices’.

Un papel parecido al de Tutu lo debió jugar, ocasionalmente, el general Horemheb antes de coronarse rey, según muestra en una escena en su tumba de Saqqara, donde se hace representar en audiencia ante Akhenaton y actuando de intermediario entre éste y un grupo de jefes de Siria-Palestina (Fig. 4). Los jefes extranjeros escenifican el saludo protocolario: “me postro a los pies de mi señor siete veces y siete veces”, “sobre mi estómago y sobre mi espalda”. Sus palabras son escuchadas por un intérprete o traductor, quien a su vez se las transmite a Horemheb y éste se gira para decirle al rey:²⁶

[...] los jefes de todas las tierras extranjeras vienen a solicitarte vida, por (medio d)el noble, amigo único, escriba real, Horemheb.

Años después, bajo el reinado de Tutankhamon, el virrey de Kush, responsable de la Hacienda del sur y portador del abanico a la derecha del rey, Huy, se hace representar en su tumba como intermediario entre los jefes extranjeros y el rey. Esta vez, los extranjeros no disponen de traductor y se dirigen directamente al oficial egipcio para que

26 G. Th. Martin, *The Memphite Tomb of Horemheb*, Londres, 1989, p. 115; *Urk.* IV 2084, 1-20.

le transmita su mensaje al rey. La figura de Huy se repite dos veces, mirando en un sentido y en otro, para expresar su papel de interlocutor. La inscripción que acompaña la escena dice:²⁷

Todos los jefes de las lejanas tierras extranjeras le dicen [al] comisionado del faraón: ‘Cuán grande es tu poder, ¡oh buen dios! Cuán grande es tu fuerza. La vida no existe sin ti, quien te ataque se convertirá en inexistente. Danos el aliento que tú das para que así narremos tus victorias’.



Figura 4. Detalle de la tumba del general Horemheb en Saqqara, en el que se muestra su papel de intermediario entre el monarca y una delegación de jefes de Siria-Palestina que escenifican su sumisión (G. Th. Martin, *The Memphite Tomb of Horemheb*, Londres, 1989, fig. 115).

El segundo grupo que compone la correspondencia diplomática hallada en el archivo de el-Amarna consta de 44 documentos, e ilustra muy bien las relaciones entre Egipto y los grandes estados del Próximo Oriente antiguo por aquel entonces: Mitani, Alashiya (= Chipre), Hatti, Asiria y Babilonia. El reino de Mitani era, a mediados del siglo XV a. C., una potencia internacional y, tras unos años de conflictos bélicos, acaba entablando estrechas relaciones diplomáticas con la corte egipcia. Las casas reales de ambos países se unieron mediante lazos sanguíneos al casarse Tutmosis IV con una hija del rey Artatama I, Teye. Una generación después, Amenhotep III se casaría con una hija de Tushratta, Tadukhepa.²⁸ Amenhotep III firmó con Tushratta, su suegro, un tratado de defensa mutua, que se conserva en una tablilla escrita en lengua hurrita.²⁹ Sin duda alguna, se escribió una versión del mismo tratado en egipcio, tal vez sobre papiro, pero ésta no nos ha llegado. Años después, el rey de Mitani se valía de la reina madre, Teye, para llegar hasta el monarca egipcio, pues, a pesar del afecto que se profesaban los dos monarcas y a pesar de que sus respectivos comisionados eran de confianza, Tushratta le escribe a Teye: “tú eres [...] quien conoce mejor que nadie los asuntos que tratamos [uno con] el otro. Nadie los conoce (tan bien).”³⁰ En las cartas que Tushratta le envía a Amenhotep IV, el rey mitanio

27 N. de G. Davies, *The Tomb of Huy, Viceroy of Nubia in the Reign of Tutankhamun*, Londres, 1926, p. 21-30, pl. 19-20, 23-33; *Urk.* IV 2069, 11- 2071, 17.

28 EA 29; ver B. M. Bryan, *The Reign of Thutmose IV*, Baltimore, 1991, p. 118-120, y sobre los testimonios de la política de este monarca en Palestina y Siria, *ibid.*, p. 336-347.

29 EA 24: 108-118.

30 EA 26. Entre la correspondencia diplomática del archivo de el-Amarna y del archivo hitita de Boghazköy se encuentran no sólo cartas dirigidas a reinas, sino también testimonios de correspondencia mantenida entre las reinas de las dos cortes.

le sugiere al recién coronado rey egipcio que recurra a Teye y le pregunte sobre la política y compromisos alcanzados por las dos casas reales en el pasado.³¹

Los comisionados enviados a una y otra corte eran, en principio, bien considerados, respetados y agasajados en el palacio anfitrión. No desempeñaban la función de meros mensajeros, sino que actuaban como verdaderos embajadores del rey. El comisionado de confianza de Tushratta se llamaba Keliya, y Mane era el enviado especial de Egipto a Mitani. Mane viajaba siempre acompañado de su intérprete, un tal Hane. Tushratta afirma repetidas veces que estos dos últimos eran tratados “como dioses” en su corte,³² y que Keliya y Mane debían ser los únicos comisionados reconocidos por ambas partes.³³

Para poder localizar dentro del archivo de la ciudad de el-Amarna las cartas provenientes de un lugar específico, o las recibidas en una determinada fecha, a algunas de las tablillas se les añadió una “etiqueta” con pincel y tinta negra, escrita en egipcio, en hierático. Por ejemplo, en una carta proveniente de Alashiya, EA 39, en la que el gobernante de ese lugar solicita al faraón que no detenga por más tiempo a sus comisionados y comerciantes en la corte egipcia y les deje marchar de regreso, un escriba egipcio anota sobre el reverso: “Carta del jefe de Alashiya”. De la misma manera, en la carta EA 23, enviada por Tushratta de Mitani a Amenhotep III, y en la que se informa del envío de una estatua de la diosa Ishtar para aliviar la enfermedad del faraón ya anciano, un escriba aprovecha la parte anepígrafa del reverso, para anotar: “Año 36, cuarto mes de la estación *Peret*, día 1. Estando (el rey) en la Residencia sur (= Tebas), en el Palacio de Alabanzas [...]”. Años después, el mismo Tushratta le escribe a Akhenaton solicitándole que le envíe oro, y sobre uno de los cantos de la tablilla de arcilla, EA 27, el escriba apunta: “[Año] 2, primer mes de la estación *Pe[ret]*, día...]. Estando (el rey) en la Residencia sur (= Tebas), en el Palacio de Alabanzas. Copia de la carta de Naharina (= Mitani) que trajeron el comisionado Pirissi y el comisionado [Tulubri]”. En esta última etiqueta es significativo que se haga constar los nombres de los enviados extranjeros que trajeron y leyeron la carta al faraón. También es interesante la precisión de que se trata de una copia de la carta, es decir, no de la carta original, sino de una transcripción o réplica. ¿Quién habría escrito esta copia?, ¿cuándo?, ¿dónde?

No es este el lugar para tratar cuestiones complejas sobre la diplomacia en el Próximo Oriente antiguo a mediados del siglo XIV a. C., pero, tratando el tema de los intérpretes y traducciones, sí interesa señalar la costumbre de hacer duplicados de la correspondencia diplomática y de otros documentos de carácter administrativo y de política internacional, como podían ser los tratados entre dos reinos “hermanos”, como en el caso de Egipto y Mitani, o entre señor y vasallo, como en el caso de Egipto con ciudades-estado de Siria-Palestina para el cobro del impuesto anual. Esto explicaría la existencia en el archivo de el-Amarna de una tablilla escrita en hurrita con un tratado entre Amenhotep

31 EA 28: 42-49; 29: 6-10, 45-50, 143-147.

32 EA 20: 64-70; 21: 24-32.

33 EA 24: IV 16-29.

III y Tushratta, y también explicaría las once tablillas escritas en acadio con el mensaje que el faraón le dirige a un jefe extranjero, algunas de ellas sin duda traducciones de un original escrito en egipcio.

El asunto de las traducciones y el empleo en la corte egipcia de una lengua extranjera, fuera hurrita, hitita o acadio, nos lleva a tratar, aunque sea de forma un tanto superficial, un tercer grupo de documentos escritos en cuneiforme que fueron hallados en el archivo de el-Amarna junto a la correspondencia diplomática. Se trata de 29 tablillas o fragmentos de tablillas, que pueden catalogarse como “textos escolares”,³⁴ y entre los que se incluyen silabarios, listas léxicas y textos literarios (mitológicos, épicos y cuentos). También se incluye en el grupo un cilindro sello, EA 355, puesto que no fue inscrito para uso administrativo, ya que se repite hasta once veces un breve texto. Debido a las circunstancias del primer gran hallazgo y a la forma en que se llevaron a cabo las primeras excavaciones en el yacimiento, no se puede precisar el lugar exacto dónde se encontró cada uno de los documentos, pero parece ser que la mayoría provienen del edificio donde se hallaron también adobes con una impronta identificativa: “Lugar de las cartas del faraón –¡que viva, prospere y tenga salud!”.³⁵ En los archivos, por tanto, además de correspondencia diplomática, se guardaban también textos escolares y literarios escritos en cuneiforme. Parece ser incluso que estos últimos fueron escritos en ese mismo lugar, lo que le convierte en lo que podría haber sido una escuela de escritura cuneiforme en la capital egipcia. Algunas de las tablillas, con ejercicios propios de un escriba principiante, muestran borrones y correcciones, otras se dejaron a medio escribir, otras fueron rotas intencionadamente y otras nunca llegaron a escribirse. Es decir, que un grupo significativo de tablillas no eran propias de un archivo, no eran dignas de ser guardadas, sino que más bien formarían parte de la “papelera” de un taller de escritura cuneiforme.

¿Qué características presenta el acadio que se practicaba en la ciudad de el-Amarna? El *ductus* de los signos cuneiformes, es decir, la grafía de las tablillas con ejercicios escolares puede catalogarse como de “tipo egipcio” o “tipo hitito-egipcio”. Efectivamente, el estilo de las cartas egipcias escritas en cuneiforme, a las que se ha hecho referencia más arriba, muestran una gran similitud con la tradición del “hitita antiguo”. Entre los textos literarios acadios hallados en el-Amarna dos de ellos tienen sus paralelos directos en Hatti. Estos son la narración “épica de *shar tamkhari*”, que relata una expedición de Sargón, rey de Akkad, a Anatolia, y “la historia de Keshi”. El sistema de escritura y las peculiaridades lingüísticas de estas dos composiciones están directamente relacionadas con el acadio de Bogazköy. En este contexto, recuérdese que tan sólo unos años después, en época post-Amarna, una reina egipcia recién enviudada escribe al rey hitita invitándole a enviar a uno de sus hijos a Egipto para contraer matrimonio con ella. El rey hitita accede al ofrecimiento y envía a Zananza, pero éste moriría en el camino en extrañas circunstancias, lo que provocaría una crisis en las relaciones entre Egipto y Hatti. De

34 Sh. Izreel, *The Amarna Scholarly Tablets*, Groningen, 1997.

35 W. M. F. Petrie, *Tell el-Amarna*, Londres, 1894, p. 34 ss. (capítulo escrito por A. H. Sayce), pl. 32 y 42.

cualquier forma, este suceso refleja las estrechas relaciones entre la corte egipcia y la hitita en aquel momento. En cuanto a los silabarios y las listas léxicas, un material muy parecido puede encontrarse en Ugarit,³⁶ la ciudad costera de Siria que marcaba el extremo sur de la influencia hitita en la zona, el punto de contacto en Canaán de la cultura hitita y la cultura egipcia.

Por otro lado, el pequeño grupo de ejercicios escolares y textos literarios no sólo muestra la influencia hitita en la corte egipcia, pues incluye también dos mitos babilonios cuya grafía coincide con la típica de las cartas escritas desde Babilonia. Éstos son el mito de “Adapa y el viento del sur” y el mito de “Nergal y Ereshkigal”. Las tablillas literarias babilonias (EA 356 y 357, respectivamente) tienen la peculiaridad de presentar puntos en tinta roja por encima de las líneas de escritura, sin duda un préstamo del egipcio, pues este era el sistema de puntuación empleado en textos literarios egipcios escritos en tinta negra sobre papiro. En la tablilla del mito de Adapa, los puntos rojos indican la métrica, colocándose sobre el último signo de una palabra, que puede encontrarse en mitad de una línea o al final de la misma. En la tablilla del mito de Nergal y Ereshkigal, los puntos rojos también parecen marcar en ocasiones los morfemas. La forma en que están escritas algunas de las palabras, en “escritura plena”, parece reflejar que los textos no fueron copiados, sino que fueron dictados. El sistema de puntuación en rojo tal vez esté indicando que estas dos composiciones literarias fueron escritas para ser declamadas a viva voz. No parece que fueran utilizadas para enseñar a escribir, sino que más bien debieron leerse para deleite de un pequeño público familiarizado con la lengua y la cultura de Mesopotamia, tal vez todos aquellos “invitados extranjeros” residentes en el-Amarna que habían llegado hasta allí como parte del harén de una princesa cedida en matrimonio o acompañando a los comisionados como mercaderes.

Entre los textos escolares, EA 368, que hoy se exhibe en una vitrina del Ashmolean Museum de Oxford, consiste en un vocabulario bilingüe que pudiera haberse usado por un extranjero para aprender egipcio. En la columna de la izquierda se han escrito una serie de palabras en acadio, y en la columna de la derecha su equivalente en egipcio. La forma de la tablilla es muy peculiar, al igual que el tipo de arcilla, la grafía y la lengua empleada. Así, el pequeño corpus de textos escolares y literarios muestra cómo el llamado “archivo” de el-Amarna, contenía otro tipo de textos además de correspondencia diplomática, y que era en ese mismo lugar donde se aprendía a escribir en cuneiforme y donde se leían composiciones literarias en acadio. Allí probablemente también los escribas extranjeros aprendían fórmulas epistolares y otros recursos de la lengua egipcia.

36 J. Nougayrol, E. Laroche, C. Viroilleaud, C. F. A. Schaefer, *Ugaritica V*, Mission de Ras Shamra 16, Paris, 1968, p. 199-251.

37 A. Zivie, “The ‘Treasury’ of ‘Aper-El’”, *EA* 1 (1991), p. 26-28; *idem*, “‘Aper-El, Taouret et Houy: la fouille et l’enquête continuent”, *BSFE* 126 (1993), p. 5-16; *idem*, *Découverte à Saqqarah le vizir oublié*, Paris 1990; *idem*, “Le nom du vizir ‘Aper-El’”, *Cahiers de la Revue Biblique*, Paris, 1997, p. 115-123.

TRATADOS INTERNACIONALES

Las excavaciones dirigidas por Alan Zivie en Saqqara, la necrópolis de la ciudad de Menfis, están sacando a la luz tumbas de importantes funcionarios que participaron activamente en la política exterior del imperio egipcio. En 1980 la misión francesa descubrió la tumba de 'Aper-el, de nombre claramente semítico, que ejerció el cargo de visir al final del reinado de Amenhotep III y fue enterrado junto a su mujer Tauret y su hijo Huy, quien llegó a ser general del ejército bajo Amenhotep IV.³⁷ Muy recientemente, Zivie ha descubierto la tumba de Netcheruimes, el enviado de Ramses II que pudiera haber intervenido en la negociación del tratado de paz con el rey hitita Hattusili III, en torno al año 1270 a. C.

Ramses II, en su cuarto año de reinado, llevó a cabo una incursión o campaña hasta Amurru (Siria), dejando allí como testimonio una inscripción lapidaria en Biblos y otra en Nahr el-Kalb. Al año siguiente tuvo lugar la famosa batalla de Qadesh,³⁸ que fue immortalizada en texto y en imagen sobre las paredes de los templos de Karnak, Luxor, Abidos, Abu Simbel y en el Rameseum. Además, se conserva una narración de la hazaña bélica en papiro. La versión egipcia de la contienda, como era de esperar, ensalza la gran victoria del faraón sobre el rey hitita Muwatali y sus tropas, aunque realmente el conflicto debió quedar en tablas, y tras la vuelta a casa del ejército egipcio, la región entre Ugarit y Qadesh cayó inevitablemente bajo influencia hitita.

Años después, sin embargo, el panorama político al norte de Siria comenzó a transformarse: mientras el reino de Hatti se debilitaba en luchas internas por la sucesión al trono, el vecino reino de Asiria iba adquiriendo cada vez mayor fuerza e influencia, llegando a anexionarse el antaño poderoso reino de Mitani. Este nuevo escenario provocó que Hattusili III estimara conveniente dar un giro a su política exterior y firmar de un tratado de paz con el rey egipcio, entre otras razones, para protegerse las espaldas y poder contar con un aliado para hacer frente a Asiria. La paz llegaba dieciséis años después de la batalla de Qadesh.

El texto del tratado de paz entre Hattusili III y Ramsés II se conserva tanto en la versión egipcia como en la versión hitita.³⁹ En caracteres jeroglíficos al menos fue grabado en una pared del templo de Karnak y en una pared del Rameseum. La versión hitita se conserva escrita en cuneiforme sobre tablillas de arcilla, que fueron halladas en el archivo de Boghazköy. Curiosamente, la lengua empleada en estas últimas no es el hitita, sino el acadio, y es que, como indica el propio texto, estas tablillas son una "copia" del tratado original, que fue escrito sobre otras de plata. Si bien el relato de la batalla de Qadesh debió ser muy distinto en un bando y en otro, es llamativo comprobar la similitud que

38 K. A. Kitchen, *Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesses II*, Warminster, 1982, p. 43-95.

39 G. Kestmont, "Accords internationaux relatifs aux ligues hittites (1600-1200 av. J.-C.). Dossier C: le dossier égyptien", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 12 (1981), p. 15-78; E. Edel, *Der Vertrag zwischen Ramses II. Von Ägypten und Hattusili III. Von Hatti*, Berlín, 1997.

guardan las versiones egipcia e hitita del tratado (hay diferencias puntuales). Incluimos a continuación algunos pasajes significativos de la versión egipcia:

Año 21, primer mes de la estación *Peret*, día 21, bajo la majestad del rey de Egipto Usermaatra-setepenra, el Hijo de Ra Ramses-meriamon –¡que se le conceda vida por siempre!–, amado de Amon-Ra-Horakhty, de Ptah al sur de su muralla, señor de Ankhtaui, de Mut señora de Isheru, de Khonsu el bondadoso. (El rey) ha aparecido sobre el trono del Horus de los vivos, como (aparece) mi padre Ra-Horakhty, por siempre.

En este día, su majestad estaba en la ciudad de Per-Ramses, agasajando a mi padre Amon-Ra-Horakhty, a Atum señor de las Dos Tierras (de) Heliópolis, a Amon de Ramses, a Ptah de Ramses, a Seth de gran fuerza hijo de Nut, a cambio de que ellos le otorgasen la eternidad en festivales-*sed* por siempre y años de paz, estando todas las tierras llanas y montañosas postradas bajo sus pies por siempre.

Vinieron entonces el comisionado real [] el comisionado de Hatti, Tiliteshub, y el segundo comisionado de Hatti, Ramose, y el comisionado de Karkemish, Yapusili, con la tablilla de plata que el gran jefe de Hatti, Hattusili, hizo que fuera traída a Palacio para suplicar la paz ante la majestad del rey de Egipto Usermaatra-setepenra, el Hijo de Ra Ramses-meriamon –¡que se le conceda vida por siempre!, como a su padre Ra cada día-.

Copia de la tablilla de plata que el gran jefe de Hatti, Hattusili, hizo que fuera traída a Palacio por medio de su comisionado Tiliteshub y de su comisionado Ramose, para solicitar la paz ante su majestad el rey de Egipto Usermaatra-setepenra, el Hijo de Ra Ramses-meriamon, toro victorioso de los gobernantes, quien fija sus fronteras en cada tierra hasta donde él deseaba.

Tratado que el gran jefe de Hatti, Hattusili, el fuerte, hijo de Mursili, el gran jefe de Hatti, el fuerte, hijo del hijo de Supiluliuma, el gran jefe de Hatti, el fuerte, hizo sobre una tablilla de plata para Usermaatra-setepenra, el gran gobernante de Egipto, el fuerte, hijo de Menmaatra, el gran gobernante de Egipto, el fuerte, hijo del hijo de Menpehtira, el gran gobernante de Egipto, el fuerte.

(...)

Miradle, Hattusili, el gran gobernante de Hatti, ha hecho que surja buena paz y buena hermandad mediante un tratado con Usermaatra-Setepenra, el gran gobernante de Egipto, en el día de hoy, por siempre. Él se ha hermanado conmigo, ha hecho la paz conmigo, y yo me he hermanado con él, he hecho la paz con él por siempre.

(...)

En cuanto a estas palabras de la tierra de Hatti y de la tierra de Egipto que están sobre la tablilla de plata, aquél que no las guarde, los mil dioses de la tierra de Hatti y los mil dioses de la tierra de Egipto destrozarán su casa, su tierra y a sus vasallos. Por el contrario, quien guarde estas palabras sobre la tablilla de plata, tanto de Hatti como gente de Egipto, quienes no las ignoren, los mil dioses de Hatti y de Egipto le otorgarán salud y vida, y también a su casa, a su tierra y a sus vasallos (...)

El tratado de paz fue acompañado de una intensa actividad diplomática e intercambio de correspondencia, parte del cual ha sido hallado en el archivo de Boghazköy. Incluso se han conservado cartas que se escribían entre la reina hitita Pudukhepa y la famosa reina egipcia Nefertari. Ramses II se casaría, trece años después de la firma del tratado, con una princesa hitita, que, al llegar a la corte egipcia, adoptó el nombre egipcio de Maat-hor-neferu-ra.

Hasta hace pocos años sólo disponíamos de la correspondencia entre Egipto y Hatti hallada en el archivo de Boghazköy. Recientemente, sin embargo, las excavaciones alemanas dirigidas por Edgar Pusch en la ciudad egipcia de Per-Ramses (Qantir), en el delta oriental, han hallado el primer testimonio de un archivo diplomático en la residencia real.⁴⁰ Tal vez la punta del iceberg. El fragmento de tablilla cuneiforme, es, por su tamaño, casi insignificante, pero tiene una importancia capital para la reconstrucción de las relaciones internacionales entre las dos grandes potencias del Próximo Oriente a finales del siglo XIII a. C.

Saber idiomas ya era importante hace más de 3.200 años. Cabe suponer que muchos escribas medraban en la administración recurriendo a lazos familiares, amistades, contactos e incluso coacciones. Otros con menos recursos, de familias no tan acomodadas ni bien posicionadas, dependían de sus propios méritos, y probablemente el conocimiento de otras lenguas, adquirido de forma natural en viajes al extranjero y/o en las escuelas y archivos de la corte, podría ayudarles a abrirse camino entre los escribas reales de Palacio. Las intensas relaciones internacionales y la política imperialista de los faraones fomentó la proliferación de intérpretes, escuelas bilingües de escribas y el uso de traducciones en la corte egipcia ente los años 1450 y 1200 a. C. Así, los “escribas internacionales” acabaron jugando un papel esencial en el desarrollo de los acontecimientos, políticos, sociales, económicos y culturales del imperio egipcio.

40 E. B. Pusch, S. Jakob, “Der Zipfel des Diplomatischen Archivs Ramses’ II.”, *Ägypten und Levante* 13 (2003), p. 144-53.